The First Book of the Shepherd of Hermas

VISIONS

El Primer Libro del Pastor de Hermas, que se llama Sus Visiones

VISIÓN 1

1 Quien me crió vendió a una joven en Roma; cuando la vi muchos años después, me acordé de ella y comencé a quererla como a una hermana. Sucedió un tiempo después que la vi lavando en el río Tíber; extendí mi mano hacia ella y la saqué del río.
2 Y al verla, pensé: «Qué feliz sería si tuviera una esposa así, tanto por su belleza como por sus modales». Esto pensé; y ya no volví a pensarlo. Pero poco después, mientras caminaba y meditaba sobre estos pensamientos, comencé a honrar a esta criatura de Dios, pensando en lo noble y hermosa que era.
3 Y después de caminar un poco, me quedé dormido. Y el espíritu me arrebató y me llevó por un lugar hacia la derecha, por donde nadie podía pasar. Era un lugar entre rocas, muy empinado e intransitable para el agua.
4 Cuando pasé este lugar, llegué a una llanura; y cayendo allí de rodillas, comencé a orar al Señor y a confesar mis pecados.
5 Y mientras oraba, el cielo se abrió y vi a la mujer que había codiciado, saludándome desde el cielo y diciendo: «¡Hermas, salve!». Y mirándola, le pregunté: «Señora, ¿qué haces aquí?». Ella me respondió: «He subido aquí para acusarte de pecado ante el Señor».
6 Señora, dije, ¿me convencerás? No, dijo ella; pero escucha las palabras que voy a decirte. Dios, que mora en el cielo, y ha creado todas las cosas de la nada, y las ha multiplicado por amor a su santa iglesia, está enojado contigo porque has pecado contra mí.
7 Y yo respondiendo, le dije: Señora, si he pecado contra ti, dime dónde, en qué lugar o cuándo te dije palabra indecorosa o deshonesta.
8 ¿Acaso no te he estimado siempre como a una dama? ¿Acaso no te he reverenciado siempre como a una hermana? ¿Por qué, entonces, te imaginas estas cosas perversas contra mí?
9 Entonces ella, sonriéndome, dijo: «El deseo de maldad ha surgido en tu corazón. ¿No te parece malo que un hombre justo tenga un deseo malvado en su corazón?»
10 Es ciertamente un pecado, y uno muy grave, para tal persona; pues el justo piensa lo que es justo. Y mientras lo haga y ande con rectitud, el Señor en el cielo le será favorable en todos sus asuntos.
11 Pero aquellos que piensan mal en sus corazones, toman para sí la muerte y el cautiverio; y especialmente aquellos que aman este mundo presente y se glorían en sus riquezas, y no miran los bienes venideros; sus almas vagan de arriba abajo, y no saben dónde fijar su rumbo.
12 Éste es el caso de los de doble ánimo, que no confían en el Señor y menosprecian y descuidan su propia vida.
13 Pero tú ora a Jehová, y él sanará tus pecados, y los pecados de toda tu casa, y de todos sus santos.
14 Y luego que hubo pronunciado estas palabras, los cielos se cerraron, y quedé completamente sumido en la tristeza y el temor, y dije dentro de mí: Si me toman esto por pecado, ¿cómo puedo ser salvo?
15 ¿O cómo podré implorar al Señor por mis muchos y grandes pecados? ¿Con qué palabras le suplicaré que tenga misericordia de mí?
16 Mientras pensaba en estas cosas y meditaba en mí mismo sobre ellas, he aquí, una silla fue puesta frente a mí, de lana blanquísima, tan brillante como la nieve.
17 Y vino una anciana con un vestido resplandeciente, con un libro en la mano, y sentada sola, me saludó, diciendo: ¡Hermas, salve! Y yo, llena de tristeza y llorando, respondí: ¡Salve, Señora!
18 Y ella me dijo: «¿Por qué estás triste, Hermas, que solías ser paciente, modesto y siempre alegre?». Le respondí: «Señora, una mujer excelente me ha injuriado, y me dice que he pecado contra ella».
19 Ella respondió: «Lejos esté de la sierva de Dios tal cosa. Pero puede que su deseo haya despertado en tu corazón. Porque, en verdad, tal pensamiento hace culpables de pecado a los siervos de Dios».
20 Ni debe haber en el siervo de Dios un pensamiento tan detestable, ni debe desear lo malo quien es aprobado por el Espíritu; especialmente Hermas, quien se contiene de todos los malos deseos, y está lleno de toda sencillez y de gran inocencia.

21 Pero el Señor no está enojado contigo por tu propia causa, sino por causa de tu casa, que ha cometido maldad contra el Señor y contra sus padres.
22 Y por tu cariño hacia tus hijos, no has amonestado a tu casa, sino que les has permitido vivir mal; por eso el Señor está enojado contigo; pero él sanará todos los males que se cometen en tu casa. Pues por sus pecados e iniquidades, estás completamente consumido en los asuntos seculares.
23 Pero ahora la misericordia de Dios ha tenido compasión de ti y de tu casa, y te ha consolado grandemente. En cuanto a ti, no te desvíes, sino mantén un ánimo sereno y conforta a tu casa.
24 Como el obrero que entrega su obra a quien le place, así tú, al enseñar cada día lo que es justo, eliminarás un gran pecado. Por tanto, no dejes de amonestar a tus hijos, pues el Señor sabe que se arrepentirán de todo corazón y serán inscritos en el libro de la vida.
25 Y dicho esto, me añadió: ¿Quieres oírme leer? Le respondí: Señora, sí.
26 «Escucha, pues», dijo ella; y abriendo el libro, leyó, gloriosa, grandiosa y maravillosamente, cosas que no pude retener en mi memoria. Porque eran palabras terribles, insoportables para cualquier hombre.
27 Sin embargo, guardé en mi memoria sus últimas palabras, porque fueron pocas y de gran utilidad para nosotros.
28 He aquí al Señor poderoso, que con su poder invisible y con su excelente sabiduría hizo el mundo, y con su glorioso consejo embelleció a su criatura, y con la palabra de su fortaleza fijó los cielos y fundó la tierra sobre las aguas; y por esta virtud poderosa estableció su Santa Iglesia, la cual ha bendecido.
29 He aquí, él removerá los cielos, y las montañas, las colinas y los mares; y todas las cosas serán aclaradas para sus escogidos, a fin de darles la promesa que ha hecho, con mucho honor y gozo, si es que guardan los mandamientos de Dios que han recibido con gran fe.
30 Y cuando acabó de leer, se levantó de la silla; y he aquí que vinieron cuatro jóvenes y llevaron la silla hacia el este.
31 Me llamó, me tocó el pecho y me dijo: «¿Te gustó mi lectura?». Respondí: «Señora, esto último me gusta; pero lo anterior fue severo y duro».
32 Ella me dijo: Estas últimas cosas son para los justos, pero lo anterior para los rebeldes y los paganos.
33 Y mientras ella hablaba conmigo, aparecieron dos hombres, y la tomaron sobre sus hombros y fueron hacia el este donde estaba la silla.
34 Y ella se fue alegremente; y mientras se iba, me dijo: Hermas, ten buen ánimo.

VISIÓN 2

1 Mientras iba camino a Cuma, casi al mismo tiempo que el año anterior, comencé a recordar la visión que había tenido. Y de nuevo el espíritu me llevó al mismo lugar donde había estado el año anterior.
2 Y cuando llegué a aquel lugar, caí de rodillas y comencé a orar al Señor y a glorificar su nombre, porque me había estimado digno y me había manifestado mis pecados anteriores.
3 Y cuando me levanté de la oración, he aquí, vi frente a mí a la anciana que había visto el año anterior, andando y leyendo un libro.
4 Y ella me dijo: «¿Puedes decirles estas cosas a los elegidos de Dios?». Le respondí: «Señora, no puedo retener tantas cosas en mi memoria, pero dame el libro y las escribiré».
5 Tómalo, dice ella, y asegúrate de devolvérmelo.
6Y cuando lo hube recibido, me fui aparte a cierto lugar del campo, y trancribí cada letra, porque no hallé sílabas.
7 Y cuando terminé de escribir lo que estaba en el libro, el libro me fue arrebatado de la mano; pero no vi quién lo había hecho.
8 Después de quince días, tras ayunar y rogar al Señor con todo fervor, me fue revelado el conocimiento de la escritura. La escritura era esta:
9 ¡Tu descendencia, oh Hermas!, ha pecado contra el Señor y ha traicionado a sus padres por su gran maldad. Y se les ha llamado traidores de sus padres y han continuado con su traición.
10 Y ahora han añadido la lascivia a sus otros pecados y a la contaminación de su maldad; así han colmado la medida de sus iniquidades. Pero tú reprende con todas estas palabras a tus hijos, y a tu esposa, que será tu hermana; y que aprenda a refrenar la lengua con la que calumnia.
11 Y cuando oiga estas cosas, se reprimirá, y alcanzará misericordia.
12 Y ellos también serán instruidos, cuando les hayas reprochado con estas palabras que el Señor ha mandado que te sean reveladas.
13 Entonces les serán perdonados los pecados que hayan cometido hasta ahora, y los pecados de todos los santos que hayan pecado hasta el día de hoy, si se arrepienten de todo su corazón y quitan toda duda de su corazón.
14 Porque el Señor juró por su gloria acerca de sus escogidos, habiendo determinado en este tiempo que si alguno pecare ahora, no será salvo.
15 Porque el arrepentimiento de los justos tiene su fin; los días del arrepentimiento han sido cumplidos para todos los santos; pero para los gentiles hay arrepentimiento hasta el día postrero.
16 Dirás, pues, a los que están sobre la iglesia que ordenen sus caminos en justicia, para que cumplan plenamente la promesa con mucha gloria.
17 Estad, pues, firmes los que obráis justicia, y seguid haciéndola, para que vuestra salida sea con los santos ángeles.
18 Bienaventurados todos los que soporten la gran prueba que está cerca, y quienes no nieguen su vida.
19 Porque el Señor juró por su Hijo que cualquiera que negare a su Hijo, y a él mismo, temiendo por su vida, también le negará en el siglo venidero.
20 Pero a aquellos que nunca lo negaren, él, por su gran misericordia, les será favorable.
21 Pero tú, ¡oh Hermas!, no recuerdes los males que tus hijos han hecho, ni descuides a tu hermana, sino cuida de que se enmienden de sus pecados anteriores.
22 Porque serán instruidos por esta doctrina, si no te acuerdas de lo que han hecho mal.
23 Porque el recuerdo de los males produce muerte, pero el olvido de ellos, vida eterna.

24 Pero vosotros, ¡oh ermitaños!, habéis padecido muchos dolores mundanos por las ofensas de vuestra casa, porque las habéis descuidado como cosas que no os pertenecen; y estáis totalmente ocupados con vuestro gran negocio.
25 Sin embargo, por esto serás salvo, por no haberte apartado del Dios vivo, y tu sencillez y singular continencia te preservarán, si perseveras en ellas.
26 Sí, salvarán a todos los que practican tales cosas y andan en inocencia y sencillez.
27 Los que son de este tipo prevalecerán contra toda impiedad y continuarán hasta la vida eterna.
28 Bienaventurados todos los que hacen justicia, Porque no serán consumidos para siempre.
29 Pero dirás: «Mira, viene una gran prueba. Si te parece bien, niégalo de nuevo».
30 Cercano está el Señor a los que a él se vuelven, como está escrito en el libro de Heldam y Modal, que profetizaron a los hijos de Israel en el desierto.
31 Además, hermanos, mientras dormía, un joven muy apuesto me reveló algo que me dijo: «¿Qué opinas de esa anciana de quien recibiste el libro? ¿Quién es?». Respondí: «Una sibila».
32 —Te equivocas —dijo él—, no lo es. Le respondí: «¿Quién es ella entonces, señor?». Me respondió: «Es la iglesia de Dios».
33 Y le pregunté: «¿Por qué, entonces, parece vieja?» «Es, pues —dijo él—, una anciana, porque fue la primera de toda la creación, y el mundo fue hecho para ella».
34 Después de esto, tuve una visión en mi propia casa, y la anciana que había visto antes vino a mí y me preguntó si ya había entregado su libro a los ancianos de la iglesia. Respondí que aún no.
35 Ella respondió: Bien has hecho, porque tengo aún algunas palabras que decirte. Pero cuando haya terminado todas las palabras, serán claramente entendidas por los escogidos.
36 Y escribirás dos libros y enviarás uno a Clemente y otro a Grapte. Clemente los enviará a las ciudades extranjeras, pues le está permitido hacerlo; pero Grapte amonestará a las viudas y a los huérfanos.
37 Pero leerás en esta ciudad con los ancianos de la iglesia.

VISIÓN 3

1 La visión que vi, hermanos, fue ésta:
2 Después de haber ayunado y orado con frecuencia al Señor para que me manifestara la revelación que había prometido mostrarme por medio de la anciana, aquella misma noche ella se me apareció y me dijo:
3 Porque así te afliges, y tanto deseas saber todas las cosas, ven al campo donde quieras, y alrededor de la hora sexta me apareceré a ti, y te mostraré lo que debes ver.
4 Le pregunté: «Señora, ¿a qué parte del campo?». Me respondió: «Donde quieras, elige un lugar agradable y privado». Y antes de que empezara a hablarle y a indicarle el lugar, me dijo: «Iré adonde quieras».
5 Yo, pues, hermanos, estaba en el campo, y observando las horas, llegué al lugar donde le había indicado que viniera.
6 Y vi un banco colocado sobre una almohada de lino, y sobre ella una cubierta de lino finísimo extendida.
7 Cuando vi estas cosas ordenadas de esta manera, y que no había nadie en el lugar, comencé a asombrarme, y se me erizaron los pelos, y una especie de horror se apoderó de mí; porque estaba solo.
8 Pero cuando volví en mí, y recordé la gloria de Dios, y tomé coraje, caí de rodillas y comencé de nuevo a confesar mis pecados como antes.
9 Y mientras yo hacía esto, la anciana llegó allí con los seis jóvenes que había visto antes, y se quedó detrás de mí mientras yo estaba orando, y me oyó orar y confesar mis pecados al Señor.
10 Y tocándome, dijo: Deja ya de orar sólo por tus pecados; ruega también por la justicia, para que recibas parte de ella en tu casa.
11 Y me levantó de aquel lugar, y tomándome de la mano, me llevó a la silla, y dijo a los criados: Id, y edificad.
12 En cuanto se fueron, y quedamos solos, me dijo: «Siéntate aquí». Le respondí: «Señora, deja que los mayores se sienten primero». Ella respondió: «Siéntate como te indico».
13 Y quise sentarme a la derecha, pero no me lo permitió, sino que me hizo seña con la mano que me sentase a la izquierda.
14 Mientras yo meditaba y estaba lleno de tristeza porque no me permitiría sentarme a la derecha, me dijo: Hermes, ¿por qué estás triste?
15 El lugar a la derecha es de quienes ya han alcanzado a Dios y han sufrido por su nombre. Pero aún te queda mucho por hacer, Banat, antes de que te sientes con ellos.
16 Pero continúa así en tu integridad, y siéntate con ellos, como todos los demás que hacen sus obras, y llevarán lo que han llevado.
17 Le dije: «Señora, ¿quiero saber qué han sufrido? Escucha, pues», dijo ella: «Bestias salvajes, azotes, cárceles y cruces por su nombre».
18 Por lo cual a ellos pertenece la diestra de la santidad, y a todos los que han de padecer por el nombre de Dios; pero a los demás, la izquierda.
19 Pero los dones y las promesas son para ambos: para los de la derecha y para los de la izquierda; solo que los que se sientan a la derecha tienen alguna gloria sobre los demás.
20 Pero tú anhelas sentarte a la diestra con ellos, y aun así, tus defectos son muchos. Pero serás purificado de tus defectos, como también todos los que no dudan serán purificados de todos los pecados que han cometido hasta el día de hoy.
21 Y habiendo dicho esto, quería irse.
22 Por lo cual, postrándome a sus pies, comencé a suplicarle por amor del Señor que me mostrase la visión que había prometido.
23 Entonces me tomó de la mano de nuevo, me levantó y me hizo sentar en el asiento del lado izquierdo; y, sosteniendo una varita brillante, me dijo: «¿Ves esa gran cosa?». Respondí: «Señora, no veo nada».
24 Ella respondió: ¿No ves frente a ti una gran torre construida sobre el agua, con piedras cuadradas y brillantes?
25 Porque la torre fue edificada sobre un plano cuadrado por estos seis jóvenes que vinieron con ella.
26 Pero muchos otros miles de hombres trajeron piedras; algunos las sacaron del abismo, otros las sacaron de la tierra y se las dieron a los seis jóvenes. Y ellos las tomaron y edificaron.

27 En cuanto a aquellas piedras que fueron sacadas de lo profundo, las pusieron todas en el edificio; porque estaban pulidas, y sus cuadrados correspondían exactamente entre sí, y así una estaba unida de tal manera a la otra, que no se veía espacio donde se unían, de modo que toda la torre parecía estar construida como si fuera de una sola piedra.
28 Pero de las otras piedras que fueron quitadas del suelo, unas las desecharon, y otras las encajaron en el edificio.
29 Y de los que fueron desechados, a unos los cortaron y los arrojaron a distancia de la torre; pero a muchos otros los pusieron alrededor de la torre, y no los utilizaron para edificarlos.
30 Porque algunas de ellas eran ásperas, otras tenían hendiduras, y otras eran blancas y redondas, no apropiadas para la edificación de la torre.
31 Pero vi que las otras piedras fueron arrojadas lejos de la torre, y cayeron en el camino; pero no continuaron en el camino, sino que fueron rodadas fuera del camino a un lugar desierto.
32 A otros vi caer en el fuego y arder; otros cayeron cerca del agua, pero no pudieron rodar hasta ella, aunque deseaban mucho caer en ella.
33 Y después que me hubo mostrado estas cosas, quería irse; pero yo le dije: Señora, ¿qué me aprovecha ver estas cosas, y no entender lo que significan?
34 Ella me respondió: «Eres muy astuta, pues deseas saber lo relacionado con la torre. Sí, señora, dije, para decírselo a los hermanos, y que se regocijen, y al oír esto, glorifiquen a Dios con gran gloria».
35 Entonces ella dijo: «Muchos, en verdad, los oirán, y cuando los oigan, algunos se alegrarán y otros llorarán. Y aun estos, si se arrepienten, también se alegrarán».
36 Oíd, pues, lo que voy a decir acerca de la parábola de la torre; y después de esto, no me importunéis más acerca de la revelación.
37 Porque estas revelaciones tienen un fin, pues se cumplen. Pero no dejes de desear revelaciones, pues eres muy apremiante.
38 En cuanto a la torre que ves construida, soy yo mismo, es decir, la iglesia, quien se te ha aparecido ahora y en el pasado. Por tanto, pregunta lo que quieras acerca de la torre, y te lo revelaré para que te regocijes con los santos.
39 Le dije: Señora, ya que una vez me has creído digno de recibir de ti la revelación de todas estas cosas, decláramelas.
40 Ella me respondió: Todo lo que sea necesario para ser revelado a ti, te será revelado; solamente que tu corazón esté con el Señor, y no dudes de todo lo que veas.
41 Le pregunté: «Señora, ¿por qué está construida la torre sobre el agua?». Ella respondió: «Ya te dije que fuiste muy sabia al investigar diligentemente sobre la construcción, por lo tanto, encontrarás la verdad».
42 Escucha, pues, por qué la torre está construida sobre el agua: porque tu vida es y será salvada por el agua. Pues está fundada por la palabra del nombre todopoderoso y honorable, y se sustenta por el poder y la virtud invisibles de Dios.
43 Y yo respondiendo, le dije: Estas cosas son muy admirables; pero, señora, ¿quiénes son esos seis jóvenes que edifican?
44 Son —dijo ella— los ángeles de Dios, quienes fueron designados inicialmente, y a quienes el Señor ha entregado todas sus criaturas para que las formen, las edifiquen y las gobiernen. Porque por medio de ellos se terminará la construcción de la torre.
45 ¿Y quiénes son los demás que les traen piedras?
46 Ellos también son los santos ángeles del Señor; pero los demás son más excelentes que estos. Por lo tanto, cuando la construcción de la torre esté terminada, todos festejarán juntos junto a ella y glorificarán a Dios, porque la estructura de la torre está terminada.
47 Le pregunté, diciendo: Me gustaría saber el estado de las piedras y su significado, ¿qué es?
48 Ella me respondió: «¿Eres tú mejor que todos los demás para que esto te sea revelado? Porque hay otros antes que tú, y mejores que tú, a quienes se les deben manifestar estas visiones».
49 Sin embargo, para que el nombre de Dios sea glorificado, te ha sido y te será revelado, por amor a aquellos que dudan y piensan en sus corazones si estas cosas son así o no.
50 Decidles que todas estas cosas son verdaderas, y que no hay nada en ellas que no sea verdadero, sino que todas son firmes y verdaderamente establecidas.
51 Oíd ahora acerca de las piedras que están en el edificio.
52 Las piedras cuadradas y blancas que concuerdan exactamente en sus juntas, son los apóstoles, y obispos, y doctores, y ministros, quienes por la misericordia de Dios han venido, y gobernado, y enseñado y ministrado santa y modestamente a los elegidos de Dios, tanto a los que han dormido, como a los que aún permanecen; y siempre han estado de acuerdo con ellos, y han tenido paz dentro de sí mismos, y se han escuchado unos a otros.
53 Por lo cual sus juntas se juntan exactamente en la edificación de la torre.
54 Los que son sacados de lo profundo y puestos en el edificio, y cuyas juntas concuerdan con las otras piedras que ya están edificadas, son los que ya están dormidos y han sufrido por causa del nombre del Señor.
55 ¿Y qué son las otras piedras, señora, que se traen de la tierra? Quisiera saber cuáles son.
56 Ella respondió: Los que yacen en tierra y no son pulidos, éstos son los que Dios ha aprobado, porque han andado en la ley del Señor, y han ordenado sus caminos en sus mandamientos.
57 Los que son traídos y puestos en la construcción de la torre son los jóvenes en la fe y los fieles. Y a estos los ángeles los exhortan a obrar bien, pues no se halla en ellos iniquidad.
58 ¿Pero quiénes son aquellos a quienes rechazaron y pusieron junto a la torre?
59 Son aquellos que han pecado y están dispuestos a arrepentirse; por cuya causa no son arrojados lejos de la torre, porque serán útiles para el edificio, si se arrepienten.
60 Por tanto, aquellos que aún no se arrepientan, si se arrepienten, se fortalecerán en la fe; es decir, si se arrepienten ahora, mientras se construye la torre. Porque si la construcción se termina, no habrá lugar para ellos, sino que serán rechazados; pues solo tiene este privilegio quien ahora esté en la torre.
61 ¿Pero quieres saber quiénes son los que fueron cortados y arrojados lejos de la torre? Señora, dije, lo deseo.
62 Son hijos de iniquidad, los que creyeron sólo en la hipocresía, pero no se apartaron de sus malos caminos; por

esta causa no serán salvos, porque no sirven de nada en el edificio a causa de sus pecados.
63 Por lo cual fueron cortados y arrojados lejos, a causa de la ira de Jehová, y porque le provocaron a ira contra ellos.
64 En cuanto al gran número de otras piedras que has visto colocadas alrededor de la torre, pero no puestas en los edificios; las que son toscas, son las que han conocido la verdad, pero no han continuado en ella, ni se han unido a los santos, y por lo tanto son inútiles.
65 Los que tienen hendiduras en ellos son los que mantienen discordia en sus corazones unos contra otros, y no viven en paz; que son amigables cuando están presentes con sus hermanos, pero tan pronto como se separan unos de otros, su maldad aún continúa en sus corazones: estas son las hendiduras que se ven en esas piedras.
66 Los que están mutilados y cortos son los que en verdad han creído, pero aún así están en gran medida llenos de maldad: por esta causa están mutilados y no completos.
67 Pero ¿qué son, señora, las piedras blancas y redondas y cuáles no son adecuadas para la construcción de la torre?
68 Ella respondió y me dijo: ¿Hasta cuándo seguirás siendo necio y sin entendimiento, preguntando todo y sin entender nada?
69 Son aquellos que tienen fe, pero poseen las riquezas de este mundo. Por lo tanto, cuando surgen problemas, a causa de sus riquezas y negocios, niegan al Señor.
70 Respondí y le pregunté: «¿Cuándo, pues, serán de provecho para el Señor? Cuando les sean quitadas sus riquezas —dice ella—, en las que se deleitan, entonces serán de provecho para el Señor para su edificación».
71 Porque así como una piedra redonda, a menos que se la corte y se le quite un poco, su volumen no puede cuadrarse, así también aquellos que son ricos en este mundo, a menos que se les quiten algunas riquezas, no pueden ser hechos rentables para el Señor.
72 Aprende esto por tu propia experiencia: cuando eras rico, eras inútil; pero ahora eres inútil y apto para la vida que has emprendido, porque tú también fuiste una vez una de esas piedras.
73 En cuanto al resto de las piedras que viste arrojadas lejos de la torre, que se interponían en el camino y rodaban fuera del camino hacia lugares desiertos, son las que creyeron, pero que, por sus dudas, abandonaron el camino verdadero, creyendo encontrar uno mejor. Pero vagan y son miserables, yéndose por caminos desolados.
74 Entonces, aquellas piedras que cayeron en el fuego y se quemaron, son aquellos que se han apartado para siempre del Dios vivo; y nunca les viene a su corazón arrepentirse, a causa del afecto que tienen por sus lujurias y las maldades que cometen.
75 ¿Y qué son las demás que cayeron en el agua, y no pudieron rodar en el agua?
76 Son aquellos que han oído la palabra y estaban dispuestos a ser bautizados en el nombre del Señor; pero considerando la gran santidad que la verdad requiere, se han retirado y han andado nuevamente según sus perversas concupiscencias.
77 Así terminó la explicación de la torre.
78 Pero yo, insistiendo aún, le pregunté: ¿Se permite el arrepentimiento a todas aquellas piedras que fueron arrojadas y no fueron adecuadas para la construcción de la torre? ¿Encontrarán lugar en esta torre?
79 Podrán arrepentirse, dijo ella, pero no pueden entrar en esta torre; sino que serán colocados en un rango mucho más bajo, y después de esto habrán sido afligidos y habrán cumplido los días de sus pecados.
80 Y por esta causa serán quitados, porque han recibido la palabra de justicia; y entonces serán trasladados de sus aflicciones, si tienen un verdadero sentido en sus corazones de lo que han hecho mal.
81 Pero si no tienen este sentido en sus corazones, no serán salvos a causa de la dureza de sus corazones.
82 Cuando terminé de preguntarle sobre todas estas cosas, me dijo: «¿Quieres ver algo más?». Y, deseoso de verlo, me sentí muy contento.
83 Ella, entonces, mirándome y sonriendo levemente, me dijo: «¿Ves a siete mujeres cerca de la torre? Señora, dije, las veo».
84Esta torre, respondió ella, está sostenida por ellos, según el mandato del Señor: escucha, pues, los efectos de ellos.
85 La primera de ellas, la que se aferra con fuerza a la mano, se llama Fe; por ella los elegidos serán salvos. La siguiente, la que está ceñida y luce varonil, se llama Abstinencia: es hija de la Fe.
86 Quienquiera que la siga, pues, será feliz toda su vida, pues se abstendrá de toda mala obra, creyendo que si se abstiene de toda concupiscencia, heredará la vida eterna. ¿Y cuáles son, señora?, pregunté, ¿los otros cinco?
87 —Son —respondió ella— hijas la una de la otra. La primera se llama Sencillez; la siguiente, Inocencia; la tercera, Modestia; luego, Disciplina; y la última, Caridad. Cuando, pues, hayas cumplido las obras de su madre, podrás hacer todas las cosas.
88 Señora, dije yo, quisiera saber qué virtud particular tiene cada uno de éstos.
89 Escucha, pues, respondió ella, tienen virtudes iguales, y sus virtudes están entrelazadas y se suceden unas a otras tal como nacieron.
90 De la fe proviene la abstinencia; de la abstinencia, la sencillez; de la sencillez, la inocencia; de la inocencia, la modestia; de la modestia, la disciplina y la caridad. Por lo tanto, las obras de estos son santas, castas y correctas.
91 Cualquiera, pues, que sirva a éstos y se aferre a sus obras, tendrá su morada en la torre con los santos de Dios.
92 Entonces le pregunté acerca de los tiempos, si el fin estaba ya cerca;
93 Pero ella gritó a gran voz: «¡Hombre insensato! ¿No ves que la torre ya es un edificio? Cuando la torre esté terminada y construida, tendrá su fin; y de hecho, pronto se completará.»
94 Pero no me hagas más preguntas. Lo dicho puede bastarles a ti y a todos los santos para refrescar sus espíritus. Porque estas cosas no te han sido reveladas solo a ti, sino para que las manifiestes a todos.
95 Por tanto, oh Hermes, después de tres días debes entender estas palabras que comienzo a decirte, para que puedas hablarlas a oídos de los santos; para que cuando ellos las hayan oído y hecho, sean limpiados de sus iniquidades, y tú junto con ellos.
96 Oídme, pues, hijos míos. Os he criado en mucha sencillez, inocencia y modestia por amor a Dios, que ha descendido sobre vosotros en justicia, para que seáis santificados y justificados de todo pecado y maldad; pero no cesaréis de vuestras malas obras.

97 Ahora pues, escuchadme, y tened paz unos con otros, y visitados unos a otros, y recibíos unos a otros, y no gocéis sólo de las criaturas de Dios.
98. Dar generosamente a quienes lo necesitan. Porque algunos, por alimentarse con demasiada generosidad, contraen enfermedades y dañan sus cuerpos; mientras que la carne de otros, que carecen de alimento, se marchita por falta de alimento, y sus cuerpos se consumen.
99 Por lo tanto, esta intemperancia es perjudicial para ustedes, que poseen, y no comparten con quienes carecen de ella. Prepárense para el juicio que está por sobrevenirles.
100 Vosotros, los más eminentes, buscad a los hambrientos, mientras la torre aún está inacabada. Porque cuando la torre esté terminada, estaréis dispuestos a hacer el bien, y no encontraréis lugar en ella.
101 Mirad, pues, vosotros que os gloriáis en vuestras riquezas, no sea que giman los que están necesitados, y su suspiro suba a Dios, y quedéis excluidos con vuestros bienes fuera de la puerta de la torre.
102 He aquí, yo os advierto ahora a vosotros, los que estáis puestos sobre la iglesia y amáis los primeros asientos, que no seáis como aquellos que obran mal.
103 Y ellos, en verdad, llevan consigo su veneno en cajas, pero vosotros contenéis vuestro veneno y vuestra infección en vuestros corazones, y no queréis purgarlos ni mezclar vuestro sentido con un corazón puro, para que podáis hallar misericordia ante el Gran Rey.
104 Cuídense, hijos míos, de que sus disensiones no los priven de la vida. ¿Cómo instruirán a los elegidos de Dios si ustedes mismos necesitan corrección? Por tanto, amonéstense unos a otros y estén en paz entre ustedes, para que yo, estando ante su padre, pueda rendir cuentas por ustedes al Señor.
105 Y cuando terminó de hablar conmigo, los seis jóvenes que la construían vinieron y la llevaron a la torre; y otros cuatro ocuparon el asiento donde ella estaba sentada, y también regresaron a la torre. No vi sus rostros, pues me daban la espalda.
106 Mientras ella se iba, le pedí que me revelara lo referente a las tres formas en que se me había aparecido.
107 Pero ella, respondiendo, me dijo: Acerca de estas cosas es necesario que preguntes a otro, para que te sean reveladas.
108 Ahora bien, hermanos, en la primera visión del año pasado, ella se me apareció muy anciana y sentada en una silla.
109 En otra visión, ella tenía en verdad un rostro juvenil, pero su carne y su cabello eran viejos; pero ella habló conmigo de pie, y estaba más alegre que la primera vez.
110 En la tercera visión, ella era en todos los aspectos mucho más joven y hermosa a la vista; sólo que tenía el cabello de una persona mayor; sin embargo, parecía alegre y estaba sentada en un asiento.
111 Estuve, pues, muy triste por estas cosas, hasta que pudiera entender la visión.
112 Por eso vi a la misma anciana en una visión nocturna diciéndome: «Toda oración requiere humillación. Ayuna, pues, y aprenderás del Señor lo que pides». Así que ayuné un día.
113 Esa misma noche se me apareció un joven y me dijo: «¿Por qué pides con tanta frecuencia revelaciones en tus oraciones? Ten cuidado de no dañar el cuerpo pidiendo muchas cosas. Que estas revelaciones te basten».
114 ¿Puedes ver Revelaciones más notables que las que ya has recibido?
115 Respondí y le dije: Señor, sólo pido esto a causa de las tres figuras de la anciana que se me aparecieron, para que la Revelación sea completa.
116 Él me respondió: No eres insensato, sino que tus dudas te hacen serlo, por cuanto no tienes tu corazón con el Señor.
117 Respondí y dije: Pero estas cosas las aprenderemos con más cuidado de ti.
118 Escuchad, pues, dice él, acerca de las cifras que indagáis.
119 Y primero, en la primera visión se te apareció en la forma de una anciana sentada en una silla, porque tu viejo espíritu estaba decaído y sin fuerza, a causa de tus enfermedades y de la duda de tu corazón.
120 Porque así como los viejos no tienen esperanza de renovarse, ni esperan otra cosa que su partida, así también tú, debilitado por tus asuntos mundanos, te entregaste a la pereza y no desechaste tu solicitud por el Señor, y tu sentido se confundió y envejeciste en tu tristeza.
121 Pero señor, ¿me gustaría saber por qué estaba sentada en una silla?
122 Él respondió: «Porque todo aquel que es débil se sienta en una silla a causa de su debilidad, para que su debilidad sea sostenida». He aquí, pues, la figura de la primera visión.
123 En la segunda visión la viste de pie, con un rostro juvenil y más alegre que la anterior; pero su piel y su cabello eran viejos. «Escuchad», dijo él, «también esta parábola».
124 Cuando alguien envejece, desespera de sí mismo a causa de su enfermedad y pobreza, y no espera nada más que el último día de su vida.
125 Pero de repente le fue dada una herencia, y al enterarse, se levantó; y, animado, se llenó de nuevas fuerzas. Y ya no se sentó, sino que se puso de pie, y se liberó de su anterior tristeza; y no se sentó, sino que actuó con valentía.
126 Así que vosotros, habiendo oído la Revelación que Dios os reveló, porque Dios tuvo compasión de vosotros y renovó vuestro espíritu, dejasteis vuestras debilidades, y os vino fuerza, y os fortalecisteis en la fe; y Dios, al ver vuestra fuerza, se regocijó.
127 Por esta causa os mostró la construcción de la torre, y os mostrará otras cosas, si tenéis paz con todo vuestro corazón entre vosotros.
128 Pero en la tercera visión la viste aún más joven, hermosa y alegre, y de rostro sereno.
129 Porque así como si alguna buena noticia llega a aquel que está triste, al instante olvida su tristeza y no considera nada más que la buena noticia que ha oído; y por lo demás es consolado, y su espíritu se renueva por el gozo que ha recibido: así también vosotros habéis sido refrescados en vuestro espíritu al ver estas buenas cosas.
130 Y el hecho de que la hayas visto sentada en un banco denota una posición firme; porque un banco tiene cuatro patas y se sostiene firmemente. Incluso el mundo mismo se sostiene gracias a los cuatro elementos.
131 Así que, aquellos que se arrepientan perfectamente serán jóvenes; y aquellos que se aparten de sus pecados con todo su corazón serán establecidos.

132 Y ahora que tenéis la Revelación en su plenitud, no pidáis más para que se os revele nada más.
133 Pero si algo ha de ser revelado, os será manifestado.

VISIÓN 4

1 Hermanos, vi una visión veinte días después de la anterior; una representación de la tribulación que se avecina. Iba caminando por el camino del campo.
2 Ahora bien, desde el camino público hasta el lugar adonde fui hay como diez estadios; es un camino muy poco transitado.
3 Y mientras caminaba solo, rogué al Señor que confirmara las Revelaciones que me había mostrado por medio de su santa Iglesia:
4 Y concedería arrepentimiento a todos sus siervos que habían sido ofendidos, para que su grande y honorable nombre fuese glorificado, y porque me consideró digno de mostrar sus maravillas, y para que yo pudiese honrarlo y darle gracias.
5 Y he aquí, algo así como una voz me respondió: «No dudes, Hermas». Por lo tanto, comencé a pensar y a preguntarme: «¿Por qué debería dudar, si el Señor me ha establecido así y he visto cosas tan gloriosas?».
6 Había avanzado un poco, hermanos, cuando vi una nube de polvo que subía al cielo. Empecé a preguntarme: ¿Acaso viene una manada de ganado que levanta semejante polvo?
7 Estaba a un furlong de mí. Y he aquí que vi que el polvo se elevaba cada vez más, tanto que empecé a sospechar que había algo extraordinario en él.
8 Y el sol brilló un poco, y he aquí que vi una gran bestia, como una ballena; y de su boca salían langostas ardientes. La altura de la bestia era de unos treinta metros, y su cabeza era como una gran vasija de barro.
9 Empecé a llorar y a rogarle al Señor que me librara de ello. Entonces recordé lo que había oído: «No dudes, Hermas».
10 Por lo cual, hermanos, revistiéndome de la fe divina, y acordándome de quién era el que me había enseñado grandes cosas, me entregué corporalmente a la bestia.
11 Y la bestia avanzaba de tal manera que parecía como si pudiera devorar una ciudad en un instante.
12 Me acerqué a ella, y he aquí que la bestia extendía toda su masa sobre el suelo, y no sacaba sino la lengua, ni se movía ni una sola vez hasta que pasé junto a ella.
13 Y la bestia tenía sobre su cabeza cuatro colores: primero negro, después rojo y sangre, después dorado, y después blanco.
14 Después que pasé por allí, y había avanzado unos treinta pies, he aquí que me encontré con una cierta virgen, bien adornada como si acabara de salir de su cámara nupcial, toda de blanco, con zapatos blancos y un velo sobre su rostro, y cubierta de cabello brillante.
15 Ahora supe por mis visiones anteriores que era la iglesia, y entonces me alegré aún más. Ella me saludó diciendo: «¡Salve, hombre!». Le devolví el saludo diciendo: «¡Señora, salve!».
16 Ella me respondió: «¿No te pasó nada, hombre?». Le respondí: «Señora, me encontré con una bestia que parecía capaz de devorar a todo un pueblo; pero por el poder de Dios y su singular misericordia, me salvé de ella».
17 Has escapado bien, dijo ella, porque pusiste toda tu preocupación en Dios y le abriste tu corazón, creyendo que no podrías estar a salvo por ningún otro que no fuera su grande y honorable nombre.
18 Por esta razón, el Señor envió a su ángel, que está sobre la bestia llamada Hegrin, y le tapó la boca para que no te devorara. Has escapado de una gran prueba gracias a tu fe y a que no dudaste ante una bestia tan terrible.
19 Ve, pues, y cuenta a los elegidos de Dios las grandes cosas que él ha hecho por ti. Y diles que esta bestia es figura del juicio que está por venir.
20 Así que, si os habéis preparado, podréis escapar de ella, si vuestro corazón fuere puro y sin mancha, y si servís a Dios sin murmuraciones todos los días que restan de vuestros días.
21 Deposita todas tus preocupaciones en el Señor, y él las dirigirá. Cree en Dios, tú que dudas, porque él todo lo puede; puede apartar su ira de ti y enviarte ayuda y seguridad.
22 ¡Ay de los que dudan, de los que oirán estas palabras, y las despreciarán! Mejor les fuera no haber nacido.
23 Entonces le pregunté sobre los cuatro colores que la bestia tenía en la cabeza. Pero ella me respondió: «De nuevo tienes curiosidad al preguntar sobre estas cosas». Pero le dije: «Señora, muéstrame cuáles son».
24 Escucha —dijo ella—: El negro que viste representa el mundo en el que habitas. El color ardiente y sangriento significa que esta era debe ser destruida a sangre y fuego.
25 La parte dorada sois vosotros, los que habéis escapado de ella. Porque así como el oro se prueba en el fuego y se vuelve rentable, así también sois probados vosotros, los que moráis entre los hombres de este mundo.
26 Por tanto, quienes perseveren hasta el fin y sean probados por ellos serán purificados. Y así como el oro, mediante esta prueba, se purifica y pierde su escoria, así también vosotros desecharéis toda tristeza y angustia, y seréis purificados para la construcción de la torre.
27 Pero el color blanco indica el tiempo del mundo venidero, en el cual morarán los escogidos de Dios; porque los escogidos de Dios serán puros y sin mancha hasta la vida eterna.
28 Por tanto, no dejes de hablar estas cosas a oídos de los santos. Aquí tenéis la figura de la gran tribulación que está por venir; la cual, si os place, no significará nada para vosotros. Tened, pues, presentes las cosas que os he dicho.
29 Después de decir esto, se fue; pero no vi adónde iba. De repente oí un ruido y me volví, asustado, pues pensé que la bestia venía hacia mí.